

CAPÍTULO XXXIII

Bellas artes.

Las bellas artes presentan una perfecta semejanza con la literatura; los mismos errores, los mismos esfuerzos para abandonarlos, los mismos incompletos mejoramientos. Así como habían cesado las metáforas del siglo XVII, había cesado también el frenesí de lo aparente, pero le sucedió el estilo voluptuoso y amanerado que se llamó *rococó*, con dibujo recargado y tortuoso, imaginaciones vagabundas, olimpo y temple perpetuo, todo lo cual pudiéramos compararlo con el período poético de los Arcades. Trabajos de esta clase eran los que se pedían, principalmente en Francia, por la frivolidad de los señores y de los banqueros enriquecidos, de los disolutos y apasionados de aquel estilo á que dió nombre la Pompadour; buscábanse para las pequeñas habitaciones pequeños cuadros, de asuntos familiares y lúbricos; abandonábase por las frivolidades pastoriles el estudio de la historia y de la erudición, cosas despreciadas por los filsofistas, teniéndose por único mérito la facilidad en la práctica y la presteza en la ejecución. La asociación de las tres artes hermanas que tanto se habían engrandecido en las iglesias, se había perdido desde que se hicieron cuadros y estatuas sin carácter para las galerías y museos. En Italia la pintura de las iglesias y de los palacios rayó siempre á mayor altura; pero los pintores al copiar la naturaleza escogían pobres modelos; disponían las composiciones con arreglo á ciertas recetas, digámoslo así, recomendadas por el uso; querían ante todo el realce y lo buscaban con caprichosos contrastes y con la exuberancia de esplendores sin gradación. El estilo de Caraccheski había llegado á su último término, y las últimas lumbreras de la escuela de Bolonia fueron Pasinelle, lleno de fuego y confuso en las composiciones; Cignani, que daba gran redondez á los objetos y tardó veinte años en concluir la Asunción de Forli, la cúpula mas notable de este siglo. Los discípulos de las dos escuelas que de estos pintores se derivaron, no pasaron de la medianía.

Dedicáronse los Aldrobandini á la perspectiva, y mas principalmente los Galli, de Bibiena, muy buscados para pintar decoraciones y dirigir fiestas. Fernando escribió de arquitectura, é hizo innovaciones en los teatros, introduciendo la magnificencia moderna y la facilidad de los cambios de escena. Parma, Milan y Viena le llamaron, y las cortes de los príncipes buscaban á porfía á sus hijos, á su hermano Francisco y á sus discípulos, y posteriormente á Mauro Tésis, dirigido por Algarotti. De este modo adquirió la escuela boloñesa el primer grado en la perspectiva, como lo había adquirido en la figura.

La escuela genovesa, disuelta por la peste en 1657, volvió á formarse imitando á Moretto

y alcanzaron algun nombre Andres Carloni, Pelegrin Piola, Bancharo de Sestri y Parodi, escultor y arquitecto de variados estilos, cuyo salon Negroni es admirado. La Academia de Turin, restablecida por Beaumont en 1736, pudo aprovecharse de los cuadros flamencos que llegaron al real museo por herencia del príncipe Eugenio; en 1778 hubo un nuevo reglamento, pero no grandes artistas. Son dignos de recuerdo sin embargo Domingo Olivieri, inagotablemente agudo, y Bernardino Galliari, buen maestro de perspectiva. Venecia se gloria de ser patria de Canaletto, que difundió las escenas de su país y enseñó á emplear ventajosamente la cámara óptica. El gobierno de aquella república pensionó artistas que cuidasen de la conservación de los cuadros y de su restauracion, arte entonces nueva. La señora Rosalba sobresalió en la pintura al pastel por su gracia y majestad. José II decía que en Roma había visto dos maravillas, el anfiteatro y el primer pintor de Europa. Era este Cignaroli, muy amanerado en las tintas y de invencion mas epigramática que digna. Lami describe con complacencia una sacra familia, pintada por él en Parma, en la cual San José da la mano á la Virgen y al niño para pasar un puentecillo, y para mostrar su cuidado hace que no advierta que el manto se le cae por la espalda y que una de sus puntas se moja en el río. ¡Qué pobreza de pensamiento!

Rafael Mengs, Bohemó, llegó á ser en Roma el artista mas célebre. Pero ¡cuánta distancia hay entre este y los grandes artistas! ¡Cuánto difiere de la verdadera la brillantéz de su colorido! ¡Y cuánto tiene de convencional la belleza de su dibujo y de sus tintas! El mismo parece que desconfiaba de los aplausos de que le colmaban sus contemporáneos, y por eso se dedicó continuamente al estudio. Azara, su biógrafo (1), siguiendo la opinion de su época, le hace superior á Rafael de Urbino, y tacha á este precisamente por lo que forma su gloria, por haber copiado la naturaleza, no la belleza ideal que caracteriza las obras de Mengs.

Pompeyo Batoni, de Luca, habiéndose formado en Roma por las lecciones de Sanzio y otros de los mejores artistas, consiguió hacerse notar por la variedad de su colorido, trasparente si bien convencional, y por su maestría en el manejo del pincel. No tuvo sin embargo estilo propio, y llevó del teatro al caballete una idea vaga y confusa de lo antiguo y una estéril manía de novedades.

José Cades preparaba grandes sorpresas á los admiradores de los clásicos, haciendo rápidamente dibujos en el estilo que se le pedía, y que para los inteligentes pasaban por de Rafael y Miguel Ángel, lo mismo que á los literatos

(1) Dice: « Mengs vino al mundo para restaurar las artes: si la doctrina de la trasmigracion fuese razonable, podria decirse que se habia transformado en él algun genio de la florida Grecia.

parecían obra de un genio las falsificaciones ossiánicas de Macpherson (1).

Juvara.
1685-
1735.

Al principio del siglo dominó en la arquitectura Felipe Juvara, de Mesina. Habiendo sido conducido por el duque de Saboya á Turin, ciudad que debía reponerse de tantas guerras y hacerse italiana, esto es, hermosa, trabajó en muchos edificios, y principalmente en el templo de Supergo, donde si no se encuentra ni aquella majestad que nace de un pensamiento grande y sencillo, ni tampoco sobriedad en los adornos, hay sin embargo grande habilidad y poderosa inventiva, sin el prurito de las novedades. No se hacía obra en Italia que por lo ménos no se le consultase; en Lisboa hizo el diseño del palacio real y un templo para el nuevo patriarca; ejecutó también algunos trabajos en España, adonde había sido llamado para hacer el palacio real cuando murió; rico de invencion y conocedor de los mejores modelos, ignoraba el mérito de la sencillez.

De Nicolas Salvi, ademas de muchas restauraciones, suele alabarse la complicada fuente de Trevi. El pintor Servandoni, Florentino, dirigió muchas fiestas en las capitales de Europa y pintó decoraciones de teatro, uniendo al atractivo de la música y de la declamacion el de la vista. Supo este autor unir la verdad con la belleza mágica, cosa de que hasta entonces se habían creído dispensados los demas. Oppenord estaba ya para poner en la iglesia de San Sulpicio de Paris una de esas fastuosas fachadas recargadas de adornos, cuando Servandoni presentó un modelo enteramente nuevo, con líneas rectas, regular distincion de las columnas reducidas á sus órdenes y una correccion que hacia mucho tiempo no se usaba.

Salvi.

1616.

1698-
1762.

En Francia Poussin y Pougot, los mejores pinceles del siglo precedente, no habían dejado escuela. Coysevoix, que trabajó mucho para Luis XIV, enseñó á Nicolas Coustou, que de Italia llevó á su patria el estilo de los imitadores de Bernini, como se ve en muchas estatuas del jardín de las Tullerías. Fué auxiliado por su hermano Guillermo, de quienes son de alabar los caballos de los Campos Elíseos. Su estilo fué exagerado por Lemoine. Edmo Bouchardon estudió en Italia cuando ya había caído la escuela de Bernini y trabajando para Mariette, autor de un tratado acerca de las piedras grabadas (1750), pudo adquirir gusto distinto del corriente, y se atrevió á reprobar los trajes impropios en el teatro. Trabajó en San Sulpicio, en la Fuente de Neptuno, en Versalles, y mas todavía en la de Grenelle, y fundió en un solo trozo la estatua ecuestre de Luis XV; pero si no es tan amane-

(1) También Casanova, discípulo de Mengs, hizo llevar á Winckelmann dos cuadros suyos como si hubieran sido descubiertos en los alrededores de Roma, y este los compró como tesoros antiguos y dió de ellos una pomposa descripción en su historia. Carlos III hizo prender por ladrón á uno que vendía pinturas de Herculano, las cuales atraían la admiración de los anticuarios y el dinero de los Ingleses. El supuesto ladrón probó que eran obra suya, y sin embargo continuó en prision. ¡Oh adoradores de lo antiguo!

rado como sus contemporáneos, dista mucho de la sencillez. En San Sulpicio trabajó también en el estilo berninesco Miguel Stoldt, Flamenco, natural de Paris, y que vivió diez y siete años en Roma, donde hizo para el Vaticano un San Bruno en actitud de renunciar la mitra que le ofrece un ángel. Prescindiendo de su actitud graciosa, ¿no es absurdo rehusar el presente de un ángel?

Juan Bautista Pigal, escasamente dotado por la naturaleza, recibió tantos favores y alabanzas que se creyó mejor que los antiguos. Terminó el mencionado monumento de Luis XV. Teniendo que esculpir un busto de Voltaire para la Biblioteca, le hizo desnudo por consejo de Diderot, viniendo á resultar una verdadera anatomía de un viejo (1). Extravagante es también el monumento que construyó para el mariscal de Harcourt, en el cual este sale cadáver repugnante del sepulcro para hablar con su mujer: peor es aun el que hizo para el mariscal de Sajonia en Estrasburgo, y que sin embargo fué la maravilla de su época.

Pigal,
1714-85.

Estéban Falconet, de familia pobre (2), fué muy querido de Lemoine, bajo cuya dirección aprovechó tanto que á los seis años ejecutó el Milon de Crotona, por el cual fué admitido en la Academia. Ilustre ya por muchas obras sagradas y profanas, en las cuales por querer ser original, rayaba en lo extravagante, dándole la apariencia de decoraciones de teatros, fué llamado por Catalina II para modelar la estatua de Pedro el Grande. Representóle en el momento de superar á caballo una roca escarpada (3); doce años empleó en esta obra obsequiado por la czarina; pero ignorando las intrigas de la corte, cayó en desgracia y fué recompensado miserablemente. Escribió de bellas artes contra Mengs, Cailus, Jaucoust, Winckelmann y los demas que no reconocen mérito sino en los antiguos; demostró que el caballo de Marco Aurelio en el Capitolio, los de Venecia, los de Balbi en Nápoles, valen poco y en general todos los antiguos, porque descuidan cierta menudencia de Venas, arrugas, pelos en cuya reproducción ponía él la superioridad de los modernos. No obstante que hizo la guerra á todos para alabarse á sí propio, salieron de su pluma cosas muy razonables.

Falconet,
1716-9

(1) Pigal au naturel représente Voltaire :
Le squelette à la fois offre l'homme et l'auteur.
L'œil qui le voit sans parure étrangère
Est effrayé de sa maigreur.

(2) Cuando Catalina II le confirió un grado en el cual le daba el título de *allamente nacido*, Falconet respondió: « En efecto nací en una boardilla. »

(3) Era una masa de piedra de cuarenta y dos pies de largo, veintuno de alto y veintisiete de ancho, de tres millones de libras de peso; como el obelisco mayor no pesa mas que un milon de libras, puede decirse que esta es la mayor mole que han movido los hombres. Maria Carburí, de Cefalonia, la trasportó por espacio de veinte verstas, sirviéndose del hielo y de palancas de bronce, hasta que habiendo llegado al agua fué sostenida entre dos fragatas. El transporte costó 70,000 rublos. Carburí dió á la imprenta la descripción de su trabajo verdaderamente admirable y digno de ser leído, lo mismo que la Memoria de Fontana.

Habíanse introducido también en la pintura la relajación y disolución de las costumbres. En Coppel las actitudes son siempre amaneradas; Parrocel, hábil pintor de bodegones, sabe agrupar las masas y difundir la luz; Watteau decora las escenas y presenta grupos campesinos; Boucher ensaya todos los géneros y llena sus cuadros de mujeres de buenas carnes.

Los Van-
loo.
1745.

Luis Vanloo, hijo de Santiago, pintor de Ecluse, educado en Francia en el estudio de Juan Corneille, modesto pintor, tuvo que huir de Niza, á consecuencia de un duelo, y en esta ciudad dejó nombre de buen dibujante y pintor al fresco. Juan Bautista, su hijo, fué enviado á Roma por el príncipe de Carignan, y allí con Benedicto Ludí aprendió la ciencia cuando ya poseía el arte de su familia. Llamado por Carignan á Paris y alojado en su palacio, pintó las metamorfosis de Ovidio, y en Lóndres toda la corte y muchos retratos; con esto se enriqueció; pero las especulaciones de Law le dejaron sin dinero. Vanloo pintaba con impaciente franqueza y ligero toque, daba á sus retratos apostura teatral, y en cuanto á colorido, era el mejor despues de Watteau. Le superó su hermano Carlos, que por amor á los artistas pintó algun tiempo en Paris para la escena; despues pasó á Roma con Boucher, alcanzó gran nombre, y el rey de Cerdeña le detuvo en Turin para que pintase sus palacios. Aunque lleno de reminiscencias, no abandonó la naturalidad y corrigió el gusto excesivo dominante; pero pecó de falsedad en el colorido y daba poca variedad á las cabezas, que por otra parte no tenían mucha expresion. Como los demas de su familia, no sabía leer ni escribir, y sin embargo fué el ídolo de la sociedad de Paris, le aplaudieron en el teatro y le colmaron de dignidades; alabanzas excesivas equilibradas con excesivas censuras.

Vernet.
1714-
1789.

Claudio Vernet, pintor de Aviñon, pasando á Italia se aficionó á pintar las marinas, y durante una borrasca se hizo atar á una antena para contemplarla. Despues de haber trabajado por espacio de veintidos años en Italia, fué llamado por Luis XV para sacar vistas de los puertos de Francia; en lo cual se separó de las vanas fantasías dominantes, y dió variedad á un asunto tan monótono. Con facilidad ejecutaba composiciones ricamente variadas, y era capaz de apreciar á los que sobresalían en otros géneros; Pergolesi recibió de él felices inspiraciones, y Bernardino de Saint-Pierre consuelos, y fueron continuadores de su gloria su hijo Carlos y su sobrino Horacio.

Greuze,
1725-
1805.

En Francia, ya en el siglo pasado habia excitado Greuze, de Tournus, la admiración del público con cuadros de género. Los pintores á la moda lo tachaban de trivial porque no traspasaba los límites de la verdad, y estas acusaciones le hicieron trasladarse á Roma; mas para no perder la originalidad, pensó que sería mejor estudiar el hermoso cielo de Italia y sus mujeres, y buscar la poesía en la vida, no en los recuerdos. De reyes, de héroes, de Griegos y Romanos

de grande estilo nada entendia, y exclamaba: « Yo he mojado el pincel en mi corazón. » No viendo solo con los ojos del cuerpo, en vez de tabernas y cocinas, representaba escenas de afecto, como el padre paralítico, la buena madre, la maldición paterna, la hermana de la caridad. Si en su tiempo habia algun pintor poeta, era este sin duda Greuze de Tournus. Sobresalió también en lo teatral, reproduciendo los mismos caracteres de cabezas, aunque en lo acabado de estas se traslucen sus primeros hábitos de retratista; descuidó los ropajes y cuidó por el contrario demasiado de los relieves. Lebas, Cars, Martenasié, Macret, Massard, Porporati, y mejor que ninguno Filipart, reprodujeron con el buril sus obras; pero murió pobre y olvidado de su país, cuya atención estaba toda absorbida en la política.

Entónces miéntras en la escultura Julier, Houdou, Moitte y Chaudet volvían sus pasos hácia el arte antiguo, en la pintura sucedia á los caprichos de Vanloo y de Boucher el gusto noble y juicioso, pero académico, de Vieu, Menageot, Barbier, Regnault, Vincent y principalmente David, que educado en el estudio de la fácil manera de su abuelo Boucher, cuando llegó á Roma cambió de estilo, tomó el arte por lo serio y de regreso á su patria llevó su grupo de la peste de Marsella (1780). En breve le sucedieron el juramento de los Horacios en que se notaba ya el espíritu de la Revolución (1786), la muerte de Sócrates, Elena y Paris, Bruto y otras obras que le hicieron jefe de escuela. Sus obras eran también una manifestación del espíritu de reacción hácia el clasicismo que entónces prevalecia, no en la práctica sino en los sentimientos, por lo cual David fué el ídolo de la Revolución y del Imperio.

Miéntras en Italia se conservan por siglos enteros los palacios, monumentos tradicionales, en Francia el espíritu mercantil y la moda hace que se cambien á cada momento, hasta el punto de que en Paris no se encuentran casas particulares que cuenten un siglo de vida sin mudanzas esenciales. La fachada de San Justo y el Hospital de Lyon recuerdan á De la Mence; y á Santiago Gabriel las columnatas de la plaza de Luis XV, la Escuela militar del Campo de Marte en Paris, y el tercer orden del palacio del Louvre, en que hay grandes planos, justa elevación, formas correctas y unidad de carácter. Boffrand, de Nántes, trabajó mucho fuera de su patria y en Paris hizo la fachada del Luxemburgo, el Hospital de expósitos y el pozo de Bicetre. Francisco Blondel levantó en Metz la abadía de San Luis, el palacio de la ciudad y el del obispo; regularizó y fortificó á Estrasburgo con cien puentes, y lo mismo á Cambrai; estableció en Paris una escuela de arquitectura, en la cual admitia á los discípulos instruidos en las demas bellas artes y en el trabajo práctico. Publicó un *curso* cuya primera parte trata de la belleza ó sea decoracion, la segunda de la comodidad ó distribución y la tercera de la

1801. solidez; obra mas prolija y extensa de las que acostumbra á hacer los Franceses. Jacobo Dionisio Antoine manifestó buen gusto en la construcción de la Casa de Moneda, sólida y majestuosa en el exterior y bien ordenada en lo interior, y en la del Palacio de Justicia, con hermosas galerías al rededor del patio; en el de los Archivos volvió al uso de las bóvedas de ladrillos huecos y al órden dórico antiguo, de que despues se abusó hasta el cansancio. Goudovin, que floreció cuando ya habian tomado los artistas el buen camino, dirigió la construcción de la Escuela de medicina con una armonía de muchísimo efecto.

Soufflot.
1714-
1781

Á Soufflot, que habia construido el gran hospital y el teatro de Lyon, se le debe el mejor monumento frances del siglo, Santa Genoveva. La cruz de este edificio es griega, de estilo elegante y mas variado de lo que cumple á una iglesia; el peristilo tiene columnas corintias de sesenta piés, y su elevación es superior á la de otro alguno. La cúpula es también la mas alta y tiene tres bóvedas concéntricas. Reformó este arquitecto muchas casas al estilo de Paladio, estudiado por él en Italia. El puente de Neuilly, de Peronnet, es de los mejores monumentos de la Francia.

Pintores
ingleses.

En Inglaterra (1) aunque hubo pintores, no puede decirse que existieron escuela ni obras notables, si se exceptúan las aguadas. La religión no impulsaba á pintar el fervor en las iglesias, ni el entusiasmo es allí cualidad dominante, razon por la cual los artistas prefirieron el paisaje, los retratos, los caprichos y las escenas de los poetas nacionales. En esto siguieron las huellas de los Venecianos y Holandeses, y aunque en teoría recomendaban lo antiguo, se abandonaban al capricho y descuidaban las formas. Josué Reynolds, habiendo leído el tratado de Richardson sobre la pintura, se aficionó á esta y á Rafael y se consideró dichoso cuando pudo ir á Italia para examinar sus obras; pero era de opinión que en vez de dedicarse á copiar á los clásicos, lo que se debería hacer era inspirarse en ellos y despues abandonarse al propio genio. De vuelta á su patria, fué mirado como el mejor retratista. Era corto en el dibujo, pero escrupuloso en copiar la naturaleza, y trabajaba con obstinación, repitiendo que nada es imposible á un trabajo bien dirigido; pero su continuo retocar demuestra la poca seguridad de su pincel y hace que sean duras todas sus obras. Adornó el castillo de lord Egremont con veinte cuadros, que son las mejores obras de aquel país, especialmente el que representa la muerte del cardenal Beaufort. Reynolds fué el que dió el principal impulso á la fundación de la Academia de bellas artes, de la cual fué elegido presidente, encargándose de pronunciar *Discursos sobre las artes*, que están impresos, como

1769.

(1) Pueden verse en HORACIO WALPOLE, *Anecdotes of Peinture* y ALLAN CUNNINGHAM, *The lives of the most eminent british painter and sculptors*, 3 tomos.

igualmente su viaje á Holanda, en que aprecia con tino los pintores de aquel país.

Entónces se dedicaron muchos en la Gran Bretaña al cultivo de las bellas artes, y Jorge III permitió la asociación de artistas y las exposiciones anuales. Benjamin West, sucesor de Reynolds, fué afectado y negligente á la vez, como lo eran los Italianos de entónces, y la Cena y el Paralítico curado, que fueron cuadros que le valieron tres mil libras esterlinas, colocados en el Museo de Lóndres, hacen sentir mas vivo el deseo de llegar á la sala en que se conservan los maestros italianos. Algo mas vale en las marinas, y en el paisaje el Combate de la Hogue y la muerte de Wolf le adquirieron reputación popular; pero el mérito de estos cuadros estriba principalmente en haber sido copiados por el buril. Grabadas deben verse también las obras de Hogarth, el cual, siempre racional en su pensamiento, sabe de leves accidentes sacar profundas lecciones morales en el género serio y mas en el burlesco, é igualaría á los Flamencos si fuese hábil en las tintas.

Merced á estos, á Wilson, á Gainsborough y á algunos otros, la escuela inglesa ha tomado un estilo propio, vigoroso, aunque imperfecto. Uno de sus pintores populares fué Barry, que como ciertos Italianos pintores de frescos, cubria inmensos campos con gigantescas alegorías, sin doctrinas ni originalidad. Flaxman, con vigorosos dibujos, ilustró las obras de Hesiodo, Homero, Esquilo y Dante.

Glorianse los Suecos de haber producido al escultor Sergel, que en 1779 hizo en Paris la estatua de Atríades de Esparta y muchísimos monumentos y estatuas en su patria, entre las cuales son las mas señaladas las de Psiquis y Cupido. La melancolía le mató ántes de tiempo.

Dedicábanse muchos á la teoría de las artes. Juan Pedro Zanotti, buen pintor boloñés, escribió Avisos para encaminar á un jóven á la pintura, y la *Historia de la Academia Clementina* que habia sido aprobada en 1708 por Clemente XI y ordenada por Martigli. Como de ordinario sucede al que habla de los contemporáneos, disgustó á los de corto mérito por escasearles las alabanzas, y á los mejores por reunirlos con aquellos. Don Luis, hijo del pintor José María Crespi, llamado el Español, escribió la *Felsina pintora* (1769) y otras obras de arte, descubriendo las faltas de su tiempo y una franqueza que no podia serle perdonada. También el canónigo Lazzarini de Pésaro, educado en la escuela boloñesa, trató regularmente de la pintura, y en las composiciones siguió la costumbre de todos. Reynolds en los discursos que hemos citado, escribe con tal timidez que á veces se contradice, aunque suele mezclar preceptos oportunos. Mengs razona con pedantesca superioridad y busca abstractas teorías en un arte cuyo principal mérito consiste en concebir bien y ejecutar lo que se concibe: redujo á tres los verdaderos pintores: Rafael, por el dibujo y la expresion; Ticiano, por el colorido,

West.
1738-
1820